

Frente libertario

Madrid 10 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 574

Nuestra lucha es a muerte

Jamás hemos creído en el valor de las bellas palabras, cuando eran solamente bellas; en su valor de combate, de lucha y de fe; pero es que hay otras frases, bellas frases, frases heroicas, que sobre ser bellas, han nacido en ese anonimato sublime del pueblo; y esas, sí; esas jalonan esfuerzos incomparables, decisiones heroicas, gestas sublimes. Nuestra guerra, que es superación, heroísmo, sublimidad, ha dado origen a frases nacidas en la entraña misma del pueblo; y es en esas frases, en esas palabras, en las que necesariamente hay que buscar los principios básicos informadores de la conducta de los proletarios españoles en su lucha contra el fascismo.

De ese estilo peculiar, popular y anónimo, fué la consigna famosa de nuestra lucha: "No pasarán"; y no pasaron; porque el pueblo había empeñado su palabra y el pueblo cumple siempre sus promesas. Y en el pueblo nació también otra frase, recortada de algún viejo romance: "Nuestra lucha es a muerte".

Toda la sublime gesta de nuestros luchadores se condensa en esas pocas palabras; nuestra lucha es a muerte; ni damos ni pedimos cuartel; y con las armas en la mano, pegados a la última piedra, vivirán --en vida física o en memoria ejemplar--, todos los buenos antifascistas españoles. Nuestra lucha es a muerte; así la definió el claro sentido popular en los ya lejanos días de julio

de 1936; así se ha venido reafirmando, día a día, a lo largo de los veintiséis meses de guerra que padecemos; así se afirma, cuando en algunos ambientes turbios se hacen frases que son un escarnio a la memoria de todos nuestros caídos y un vejamen inicuo a los camaradas de lucha y de clase que día a día renuevan los más altos heroísmos.

Nuestra lucha es a muerte; as-

sa la este pueblo y el mundo. El proletariado español tiene un solo mandato: luchar. Mandato que ha nacido, no en extrañas órdenes, sino en claras determinaciones de conciencia. Mandato que ya cuajó en todos los cerebros de los verdaderos antifascistas españoles cuando en las jornadas de julio corrió por todos los campos y por todas las ciudades de nuestra patria la consigna primordial del movimiento popular cerrando el paso a la rebeldía: nuestra lucha es a muerte.

Nuestra lucha es a muerte. Es una frase surgida del pueblo; es una promesa hecha por el pueblo. Y los pueblos cumplen sus promesas y saben dar vida real a sus frases.

que Europa se debate, temerosa de que todo tenga el final terrible de la guerra, y, sin embargo, los efectos desastrosos se siguen amontonando en el camino de las democracias, empujadas en seguir su catastrófico camino, cual si nada, ni su propia seguridad en peligro, fuera capaz de hacer reaccionar a estos estadistas, infinitamente más pequeños que los problemas gigantes que les invitan a que, haciéndoles frente, pongan de relieve su capacidad de gobernantes, de rectores de esta Europa amenazada con la matanza más espantosa.

En España ya pusieron de relieve su mediocridad los gobernantes de Occidente, recogiendo toda suerte de fracasos, sobre los que fué haciendo su camino, de fácil triunfo, esa pareja sangrienta, explotadora de la cobardía colectiva. Y, ahora, cual si fuesen pocos los estragos que la "no intervención" ha hecho entre todos los pueblos de tendencia liberal y democrática, es en Checo-

eslovaquia donde han puesto sus manos, inmiscuyéndose en la política de un país, no para superar los errores que sus Gobiernos hayan podido cometer, sino para presionar al actual Gobierno de Praga para que siga el "via crucis" que quisieron que sufriera España, aunque de distinta manera al que se ve obligada a recorrer Checoslovaquia.

Ha fracasado lord Runciman, a pesar de que Hodza llegó a las concesiones más inconcebibles, además de hacer concesiones intolerables, con dejación del propio honor como fué tratar de reanudar la conversación con los lugartenientes de Hitler a cambio de que fueran castigados los guardias de la frontera checoslovaca. A este precio se prometió que se reanudarían las negociaciones interrumpidas, para que lord Runciman no cosechara otro fracaso para la política egoísta, torpe e inane de esa mediocridad política que se llama Neville Chamberlain, y cuando ya se creía que el problema checoslovaco había entrado por el camino de la pacificación, a fuerza de concesiones que minan la intangibilidad del Estado checo, quedan rotas de nuevo tales negociaciones pretextando, igual que en el

concesiones que ningún Gobierno nunca hizo, porque hay transigencias tan fáciles como las que se hacen a los desmoralizadores, que sólo merecen desprecio y desdén, mayormente cuando éstas se realizan, no por un imperativo de una superior necesidad, sino, como ocurre en este caso, para satisfacer los deseos de una potencia extraña, que tiene en su actuación el antecedente de haber colocado a España en la indefensión, a Austria en la servidumbre y a Checoslovaquia en el peligro de conocer la cadena alemana.

Hodza, sacrificando a la injerencia inglesa, comienza a sufrir su calvario, por no haber sabido hacer frente a los enemigos del Estado checo, hablando el lenguaje terminante a que le obligaban las circunstancias, máxime después de la conducta seguida por Inglaterra con España y Austria. Esta es la obra que, como temíamos, comienza a barrenar el Estado checo, no sin antes haber perdido aquella autoridad moral, indispensable para llamarse y sentirse representante de un pueblo. Y ahí están las consecuencias: Praga se encuentra ante la disyuntiva que se planteó a Austria el 10 de abril; o mediatización de su soberanía o invasión brutal.

Visado por la censura

Rumbos de victoria

El Ejército del Pueblo está poniendo nuevamente de manifiesto su capacidad de resistencia y su alta moral de combate y de lucha; en la zona del Ebro se están superando cumplidamente todos los heroísmos y todas las abnegaciones; en esa zona está recibiendo el enemigo la más dura lección de toda la guerra, y está viendo sus efectivos menguados en proporciones de vértigo sin conseguir ningún resultado.

Los soldados del pueblo saben bien lo que su esfuerzo significa para el logro de la victoria definitiva; saben que de su actuación y de su heroísmo depende una porción de nuestra victoria, de nuestro porvenir, y ni regatean esfuerzos ni escatiman abnegaciones.

Tras de las derrotas de estos días, no bastan para doblegar la moral de lucha de nuestros hombres, y éstos caen por millares bajo el certero fuego de las armas del pueblo.

No puede calcularse la trascendencia de estas operaciones para la decisión final de la guerra; porque todavía no puede tampoco calcularse cual será el desgaste material y moral que en ellas sufra el enemigo. Pero si puede afirmarse, desde luego, que en esa resistencia heroica, en esos ataques profundos, está la clave de la victoria. Y que en el sector del Ebro se respiran claros rumbos de victoria para nuestras armas.



Otra vez han quedado rotas las negociaciones entre Praga y los sudetes

El problema europeo se agrava constantemente, a pesar de que todavía no ha lanzado sus palabras definitivas el gran perturbador, y tanto Francia como Inglaterra, dejando la iniciativa a los tiranuelos sangrientos, van tras éstos dando la sensación de incapacidad a que nos tienen acostumbrados desde hace dos años. No ha hablado todavía esa otra marioneta trágica, engreída con su papel central en esta tragedia en

La influencia de la guerra en la lucha social

Como todo acontecimiento que se hace sentir en la clase trabajadora la guerra contra el fascismo ha dado al pueblo una facultad hasta ahora desconocida: la responsabilidad en la vida económica. Con un tesón admirable lucha por su libertad nacional que compite con el otro tesón para conseguir la libertad social. En estos momentos las dos luchas se complementan de tal manera, que es imposible separarlas. Si nos re-

chos años permitiendo el desgaste de las fuerzas políticas y sociales sin contenido que satisfaga las ansias de los trabajadores.

No hemos de precipitarnos en nuestras actuaciones, sin que por ello demos la sensación de que estamos alejados de la realidad. Al contrario; hemos de vivir lo más cerca posible de ella para aquilatar nuestros valores y darles la pujanza natural, sin desgaste decavente para nosotros.

Si la influencia de la guerra nos permite estar a la altura de la misma, nuestra actuación debe inspirarse en dar al mundo la impresión de que nuestras ideas no están sujetas a los apetitos políticos que merman las posibilidades de establecer una sólida compenetración entre los pueblos.

Combatimos al fascismo por su carácter retardatario. Combatiremos los privilegios del capitalismo siempre que intente hacer de ellos sólida conveniencia particular, siempre que esté sordo al clamor justiciero del pueblo.

Nuestra finalidad no reside en la conquista provocada por las ambiciones que la actual actuación puede inspirar. Nuestra finalidad es mucho más amplia. Tiene unos horizontes que recogen todo el sentir del mundo, la palpación generosa de todos los hombres.

Nunca seremos sugestionados por las fuerzas de nuestro pasado; actuaciones deficientes, organizaciones mediocres, hombres sin responsabilidad. Pero tampoco estaremos en aquella posición donde se nos confunda lastimosamente con las fuerzas subconscientes de la política al viejo uso que tantos males ha causado a los españoles.

La guerra actual, con su dureza extremada en la misma vanguardia, nos dice que debemos estar atentos a todo movimiento político pero jamás esclavos de las pequeñeces partidistas, cómplices de las grandes tragedias como las presentes, donde el mundo parece estar agobiado por la fatalidad de las fuerzas negras, dispuestas a despedazar a toda la Humanidad.

M. MIRALLES

CON TEMAS AJENOS

Quedan suprimidos los banquetes

La cuerda disposición del coronel Casado prohibiendo a los militares la asistencia a banquetes, ha hecho que muchos trabajadores —honrados productores con simple cartilla de abastecimiento— se pregunten, peripatéticos: pero, ¿tantos banquetes había? Porque el mal ya existía

rediríamos, por tanto, al coronel Casado o a quien corresponda, que remate la obra. Los propios militares han acogido la medida con aplauso, “ya que se veían constantemente abrumados por invitaciones que no podían desdenar”. No incurrieran los militares en abuso. ¡El mal estaba y está en que pueda haber banquetes, caramba! Reconózcase así con el mismo buen espíritu y suprimanse todos, sin excepción, demostrando nuestras autoridades que no quieren torcer el gesto sobrio y entero del sufrido y abnegado Madrid.

Tiene mucha importancia en guerra predicar con el ejemplo. *[Firma]*

Evitemos que los trabajadores tengan pesadillas. El signo de nuestra guerra ha de ser la austeridad. Quien lo olvide traiciona al pueblo que combate y produce. “Vencerá aquel que sepa formar una retaguardia más sana”, hemos repetido hasta saturarnos de la emoción y la responsabilidad del concepto. Cuando sabemos que en la retaguardia de Franco hay manjares que se exhiben en lujosos escaparates, pero que hasta ellos sólo pueden llegar los militares, pensamos que los más obtusos y cerriles estarán formando una conciencia que se rebelará contra la inmoralidad y la injusticia.

Y no quisiéramos, la verdad, que en esta zona antifascista, en la que un pueblo, al combatir, piensa en una justicia social que lo redima de guerras y calamidades se cruce la venalidad, ni siquiera lo frívolo. Si todo lo inmoral es contrarrevolucionario, suprimamos cuanto pueda desviar a los antifascistas o complacer a nuestros enemigos. Y más sabiendo que no todos los enemigos están del otro lado y que cuantos han acertado a mezclarse en nuestras actividades, buscan en la corrupción de los antifascistas la relajación moral de nuestra fortaleza invencible.

LEED

“CASTILLA LIBRE”

DIARIO CONFEDERAL

Ha sonado el primer aldabonazo del invierno. La primera llamada del tercer invierno de guerra.

Nadie pretenda ver en nuestras líneas motivo de alarma, ni expresión de desaliento. Todo lo contrario, por esperar serenos la campaña de invierno y no haber dado cabida a infundados optimismos, es por lo que abordamos el tema.

Nadie, pues, retuerza la intención con el afán de sacar descontento de donde no hay más que sinceridad.

Por eso, con esa sinceridad que guía todos nuestros actos, decimos que la multitud de hogares proletarios que cobija este incomparable Madrid no deben carecer, por lo menor, de la leña que sea necesaria para caldearlos un poco, y mitigar en algo, la crudeza de la estación, ya cruel por naturaleza y más cruel por la vesania de los hombres.

Al pueblo que viene de la fábrica, del taller, del surco y al llegar a su casa, debe encontrarla caldeada por el fuego de la cocina o el brasero, que le dé calor a su cuerpo cansado.

Y este pueblo, este Madrid, sublime capital de la Libertad, confía en que quien puede y debe, dará calor a los hogares de quienes dan por la Libertad, todo lo que tienen: entusiasmo, trabajo y vida.

Frente libertario
PUBLICA SU DICCIONARIO

GENTILHOMBRE. — El noventa y nueve por ciento no eran ni lo uno ni lo otro y el que queda, si era lo otro no era lo uno.

GERENTE. — Capote de brega de negocios por acciones.

GERMINAR. — Cosquillo de la vida en las entrañas de la Naturaleza.

GESTA. — Grandiosidad sencilla.

GESTACION. — Siembra de proyectos e ilusiones.

GESTO. — Lo que nunca admite la gesta.

GIGANTE. — Chulería de la Naturaleza. ¡Ahí va!... ¡Porque se puede!

GIMNASIA. — Diplomacia del ejercicio físico. Que estás delgado, la gimnasia te hace engordar. Que “grueseas”, la gimnasia te hace adelgazar.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.